



SEREGNI
SEREGNI
SEREGNI

Por la Libertad de Prensa



DISCURSO PRONUNCIADO POR EL GENERAL LIBER SEREGNI, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA POR EL FRENTE AMPLIO EL DIA 8 DE SETIEMBRE EN EL PALACIO PEÑAROL. — POR LA LIBERTAD DE PRENSA. —

EL MISMO FUE TRANSMITIDO POR CX 42 RADIO VANGUARDIA Y CX 30 RADIO NACIONAL.

Compañeros!

En este Uruguay donde tenemos el orgullo de vivir y de luchar, los hechos se suceden vertiginosamente. Tanto que muchas veces puede resultarnos difícil distinguir el rumbo. Los hechos son quemantes y suelen incitar a una respuesta equivalente.

Pero aunque el corazón nos esté ardiendo, es necesario permanecer con la cabeza fría. Sólo así podremos advertir que el proceso de nuestra historia —esta historia que el pueblo Oriental está construyendo— es un proceso ascenden-

te. Estamos escalando una cuesta escarpada; no transitamos entonces los fáciles caminos de la llanura, sino los senderos ásperos de la sierra. Nuestro punto de llegada se encuentra allá, a lo alto. Libremente elegimos nuestra meta y nuestra ruta; las dificultades, pues, ni nos sorprenden ni nos intimidan.

No nos sorprende ni nos intimida que el gobierno del señor Pacheco nos ataque. Es más; sus embestidas constituyen la confirmación del acierto de nuestra línea política. Somos una fuerza de paz, por convicción y porque el pueblo es naturalmente pacífico. Quien posee verdaderamente la fuerza, no hace alarde de ella. Somos una fuerza pacificadora, porque queremos combatir las causas de la violencia, sus reales causas y no sus meros síntomas.

Ante un gobierno desbocado, que se permite tratar de *mal nacidos* a sus opositores, el Frente Amplio, la única fuerza política que realmente se le opone, está dando ejemplo al país de su pacífica firmeza. A tales desbordes, el pueblo contesta ahondando su organización, para asegurar con ella su decisión inquebrantable: la de transitar, hasta el fin, los caminos institu-

cionales.

El Frente Amplio ha sido, una vez más, sucesivamente atacado por el gobierno del Sr. Pacheco. Pero no estamos aquí para lamentarnos. Ante las dificultades, en la lucha, el Frente Amplio se agiganta.

Nos han clausurado cuatro diarios y un semanario. Sin embargo, este acto de hoy es un acto de optimismo militante, de rebelde optimismo militante! Porque sabemos que cada manotazo del régimen enciende el espíritu solidario de todo el pueblo oriental; porque sabemos, también, que cada hecho negativo contiene en sí mismo su contrapartida.

Nosotros somos los fuertes compañeros. Tenemos la fuerza de un pueblo en marcha, que conoce su destino y que sabe caminar en medio de la tormenta. No es la nuestra, la fuerza de los soberbios, ni de los atemorizados. La fuerza del Frente Amplio está en su organización, en la certeza de sus procedimientos, en la firmeza de su combativa militancia.

Aunque el corazón nos esté ardiendo, es necesario permanecer con la cabeza fría. Es necesario saber interpretar las circunstancias. Conscientes de nuestra fuerza, el despliegue insolente de la represión sólo puede interpretarse como manifestación de su propia debilidad.

En el curso de unos pocos días hemos asistido a tres hechos distintos, todos reveladores de la trágica impotencia de un gobierno desnorreado y desenfrenado. Un gobierno autoritario, sin pueblo y sin futuro. Asistimos al asesinato de un compañero entrañable, de un estudiante que dio su vida aplicando la forma más alta de su fé: la solidaridad, hasta las últimas consecuencias con sus hermanos trabajadores.

Julio Spósito, baleado por la espalda, dio su vida por una causa que es la nuestra. Nuestro homenaje al compañero caído, nuestro mejor homenaje, es el compromiso solemne que asumimos, ante nosotros mismos de luchar por esa sociedad nueva que él no habrá de ver.

Asistimos a la clausura de nuestra prensa. El señor Pacheco ha clausurado el diario "AHO-RA" por ocho ediciones. Esa es la democracia que el señor Pacheco dice defender. Ha clausurado a "EL POPULAR" por el mismo término. Ese es el estilo de vida que el señor Pacheco pretende imponer. Ha clausurado a "LA IDEA", también por ocho ediciones. Ese es el diálogo que el señor Pacheco quiere entablar. Ha clausurado a "EL ECO" por igual período. Esa es la justicia que el señor Pacheco nos ofrece.

El candidato a la reelección impide la salida de nuestra prensa diaria y la del periódico "LIBERACION" y éste, por el término de 6 me-

ses. Es toda una definición de su programa de gobierno.

El presidente-candidato nos ofrece la seguridad: la seguridad de que no permitirá ninguna frase que le desagrade. Nos ofrece el orden: el orden del silencio. Nos ofrece la libertad: la libertad de callarnos la boca. Nos ofrece el diálogo: el diálogo entre la represión y la mordaza.

Asistimos por último, a la inepticia absoluta de un régimen que, al mismo tiempo que agudiza la represión en forma indiscriminada, es incapaz de organizar adecuadamente su vigilancia y sus sistemas carcelarios. El gobierno, que alega estar en guerra contra la sedición para justificar cuarenta meses de medidas de seguridad, en los hechos le ha declarado la guerra a todo el pueblo uruguayo. No puede entenderse de otra manera el insólito comunicado en que se advierte a la población que debe alejarse de los tumultos y que las fuerzas del orden de este gobierno reprimirán violentamente cualquier manifestación que no le agrade.

Para justificar su impotencia, el gobierno se refiere a las limitaciones de la democracia. Nos preguntamos: ¿que limitaciones ha tenido este régimen, que ha pisoteado cuantas veces pudo las normas constitucionales?

Ante esa confesión de su fracaso y ante esos vanos pretextos, el Frente Amplio reafirma una vez más su fe en la democracia, su voluntad de extenderla y de profundizarla en todos los órdenes de la vida nacional.

Contra este gobierno que felizmente se termina —por que no tengan Uds. ninguna duda de que se termina. Contra este desmoronamiento estrepitoso, levantamos nuestras banderas de combate y nuestro impulso creador. El Frente Amplio se presenta ante la ciudadanía toda, como la única fuerza política capaz de recuperar para el país la verdadera paz, el verdadero orden, la verdadera justicia. Porque la concepción política del Frente Amplio se entronca con lo mejor de nuestra historia. Es el reencuentro de los orientales, dispuestos nuevamente a ser, al mismo tiempo, mandantes y mandatarios. Es el reencuentro de los orientales con la raíz de su soberanía.

O dicho de otro modo, según lo ha proclamado un Comité de Base de Punta Gorda, cambiando los términos de una consigna popularizada: "con Seregni en el Frente, el pueblo Presidente".

Nosotros, que vamos forjando día a día los perfiles originales y específicos de nuestra organización política, no necesitamos hacer ahora una caracterización de lo que orgánicamente somos. Pero vale la pena que nos detergamos un momento para repensarnos, para recapacitar sobre nuestra aptitud para dar respuestas adecua-

das a los requerimientos de hoy y a los del futuro cercano.

Dijimos hace unos días, en un mensaje dirigido a la juventud universitaria, que el Frente Amplio es más una concepción de la vida, que un receptáculo de votos. Una concepción de la vida significa una opción entre muchas posibles. Queremos transformar una vida que hoy es injusta y desapacible, batalla permanente contra la inseguridad y la miseria, lucha empecinada entre los hombres, para convertirla en una aventura de solidaridad humana. Queremos una realización plena de cada virtualidad; aspiramos a una vida sin temores, en una sociedad sin odios y sin egoísmos. Porque además de constituir un movimiento político que ofrece soluciones a la honda crisis que vive nuestro Uruguay, además de nuestros propios conceptos sobre el desarrollo económico y la sociedad del futuro, poseemos una mística que nos une y nos hace invencibles. Una mística elemental y primaria pero profunda: el respeto por el hombre y la dignidad de su condición.

Esa es, quizás, la causa radical del abismo que separa nuestra conducta de la que sigue el gobierno del Sr. Pacheco. Se trata de dos concepciones distintas, antagónicas, acerca de lo que es y de lo que debe ser el hombre uruguayo.

La indiferencia por la dignidad de ese hombre, se transparenta en todas las actitudes del gobierno: desde el desprecio por la vida, por su libertad, por su trabajo, hasta el recurso a la mentira o al insulto soez para calificar a la oposición. No es ése, no puede ser ése nuestro estilo ni nuestra conducta. Por ello es que, ante tal desprecio por esos valores elementales, nuestra respuesta no consiste en agravios ni en amenazas, sino, en la serena firmeza que sólo pueden asumir los que saben que el futuro les pertenece.

Todo lo que acabamos de exponer explica que el Frente Amplio haya rechazado, con toda energía, el terror desatado por fuerzas oscuras, que hoy pretenden alterar todavía más el clima ya enrarecido del proceso pre-electoral. A la violencia y a la provocación desatadas desde el gobierno o alentadas desde el gobierno, respondemos con la movilización vigilante del pueblo. No vamos a hacer el juego a las provocaciones, somos nosotros el Frente Amplio, el Pueblo Oriental, los verdaderos sostenedores del orden institucional. Queremos, vamos a asegurar el libre pronunciamiento popular el próximo 28 de noviembre.

Rechazamos el terrorismo como camino para resolver los problemas nacionales. Por eso, además de expresar nuestra indignación por el asesinato de nuestro compañero Spósito, hemos repudiado el asesinato de dos humildes funcionarios policiales, Wilder Soto y Nelson Lima, cuya muerte permanece en el más profundo de

los misterios. Un misterio sospechosamente parecido al que envuelve las actividades del escuadrón que torturó y ametralló al joven Ramos Filippini, o al misterio que cubre la desaparición de los estudiantes Ayala y Castagnetto.

Ni nos dejarnos engañar ni hacemos el juego a las provocaciones. Porque si queremos transformar la vida, si queremos hacer del Uruguay el escenario de una convivencia armónica, si hemos iniciado ya la construcción de un mundo nuevo, es necesario que reafirmemos una vez más nuestra condición de fuerza pacificadora.

Pero no debemos confundir los términos. Ser pacificadores no significa aceptar mansamente el papel de víctimas. No significa callarnos frente a la mentira y al insulto. No significa quedarnos quietos en nuestras casas, a la espera de que pase el vendaval. Porque traemos la paz en nuestras manos, debemos de nuevo ganar la calle, denunciar en forma permanente las calumnias, salir al paso a la mentira y gritar muy fuerte nuestra verdad.

La victoria no llega sola, como un regalo de las alturas. Es nuestra misión y nuestro desafío. Todas las tareas que nos hemos impuesto deben ser impulsadas, ahora más que nunca. La debilidad del régimen, tanto más visible cuanto más desenfrenado es su desborde, no debe aquietar nuestros esfuerzos. Hay todavía una dura tarea por delante: llevar nuestras propias convicciones a los indecisos, a los desinformados, a los que aún permanecen indiferentes.

Debemos ser conscientes, hoy que nuestra prensa está acallada, de las dificultades que tenemos que vencer. Y también de las que sobrevenirán en el futuro inmediato. Esas dificultades no nos asustan, porque nuestra fortaleza es el pueblo mismo. Si el Frente Amplio ha crecido, desde aquel momento en que nos formulamos como una mera posibilidad de acuerdo, hasta hoy en que somos la única fuerza opositora con posibilidades ciertas de ascender al gobierno, ello se debió, pura y exclusivamente, a la acción sacrificada del pueblo del Frente Amplio.

Hoy tenemos que apelar nuevamente a la voluntad, a la imaginación y al sereno coraje de nuestros militantes. Nuestra respuesta a la prepotencia y a la mordaza debe consistir en una demostración de buen gobierno. Nuestros Comités de Base, que cotidianamente dictan admirables ejemplos de valor y de constancia, que el domingo pasado repartieron por toda la ciudad nuestro mensaje, están capacitados para enseñarle al señor Pacheco y sus ministros cómo debe ejercerse el arte de gobernar. En el diálogo fecundo, en la comunicación permanente con sus iguales, en la promoción de una conciencia colectiva, en una función pedagógica de hondo contenido solidario, el pueblo del Frente

te Amplio ratifica así, una vez más, que ya está ejerciendo las tareas de gobernante que las próximas elecciones habrán de conferirle en forma expresa.

La presencia del pueblo militante en la calle, con su firmeza y su tranquila convicción, es la respuesta disciplinada a la arbitrariedad en que se mueve el Poder Ejecutivo y al caos que ha instalado en nombre del orden. En este sentido, podemos decir que estamos viviendo un tiempo revolucionario. Y no es ésta una simple frase de discurso, tan olvidable como las promesas demagógicas de otros sectores y otros personajes. Lo creemos profundamente, y lo decimos con toda humildad. Nuestro Frente Amplio no es el supremo hacedor de los tiempos nuevos que vivimos; es solamente su intérprete, y pretende ser su cauce.

Así como dijimos el 25 de agosto que nadie se despierta un buen día convertido en gobierno, hoy decimos que ninguna sociedad se convierte en revolucionaria a partir de un día cualquiera del almanaque. Este que vivimos es tiempo de decisión. Porque en ningún momento de nuestro pasado se ha vivido con tanta intensidad el proceso de cambio y en ningún momento se ha palpado tan cercanamente el pasaje de una instancia histórica a otra que la está sustituyendo cada día que pasa.

Compatriotas: en 1811 dijo nuestro padre Artigas: "Cuando las revoluciones políticas han reanimado una vez los espíritus abatidos por el poder arbitrario —corrido ya el velo del error— se mira con tanto horror y odio la esclavitud y humillación, que nada parece demasiado para evitar una retrogradación en la hermosa senda de la libertad". Y agregaba que preocupados "los ciudadanos de que la maligna intriga les suma de nuevo bajo la tiranía, aspiran a concentrar la fuerza y la razón en un gobierno inmediato, que pueda conservar sus derechos ileso, y conciliar su seguridad con sus progresos".

Recordamos estas palabras, que tan bien se aplican a la actual circunstancia, para indicarle al Sr. Pacheco y sus ministros que hace ya tiempo que el velo del error ha sido corrido, y que los orientales ven claro. La "maligna intriga" no nos hace mella, y el Frente Amplio no retrocede un solo paso en la senda de liberación que se ha trazado.

La voz del pueblo no puede ser acallada con ninguna mordaza.

Todas nuestras fuerzas están concentradas para ganar el gobierno a fin de arrancar después el poder de las manos oligárquicas y extranjeras que detentan. Nadie nos podrá detener. El pueblo asegurará sus derechos, ahora pisoteados. Asegurará la conciliación del progreso con la seguridad, los grandes ausentes en esta instancia vergonzosa que estamos viviendo.

Construir el futuro: tal es nuestra vocación y nuestro deber.

No debemos engañarnos afirmando que se trata de una tarea fácil. En cada encrucijada histórica siempre están los que optan por el mal menor, por la seguridad mediocre, por el camino del medio, que no lleva a ningún lado. Pero también están presentes quienes no se resignan a sufrir la historia, sino que están dispuestos a crearla. Son los que convierten en posible lo imposible, son los que logran demostrar que, en ciertas circunstancias, resignarse equivale a traicionar.

En la actual encrucijada, el pueblo oriental, en el Frente Amplio, está decidido a no continuar sufriendo la historia. Ha resuelto construir él mismo su propio futuro. El pueblo demostrará, tal como lo están haciendo desde ya los militantes del Frente, que es posible construir una sociedad y un hombre nuevo, en una patria libre, digna y soberana.

—Han cerrado nuestra prensa. Mil voces sustitutivas para informar nuestra verdad.

—Nos provocan para sacarnos del camino que nos hemos marcado. Nuestra respuesta es la afirmación de nuestra línea; la movilización de un pueblo militante. Nuestra certidumbre de que sólo el pueblo organizado democráticamente es la única garantía para lograr las transformaciones que la República exige y que constituyen la base de una auténtica pacificación.

—Propalan rumores de atentados para inquietarnos, para desorganizarnos. Respondemos con nuestra confianza, pero con nuestra vigilancia, con nuestra organización.

—Firmes, seguros, conscientes. Con el espíritu sereno y el corazón templado, dispuestos a no apartarnos del camino que nos marcamos, pero dispuestos también a enfrentar cualquier contingencia.

Nuestra línea conduce a las elecciones en noviembre, que queremos como expresión libre y soberana del pueblo. Esa es nuestra meta inmediata, a cuyo propósito, todos nuestros esfuerzos y toda nuestra energía. Pero también nuestra afirmación de que no admitiremos trampas en los destinos del Pueblo Oriental.

El futuro es nuestro, compañeros. Por eso, una y mil veces repetimos, con alegría y con fe:

Con el Pueblo Oriental, el Frente Amplio, al triunfo en noviembre.

